

RECONFIGURACIÓN DE LO PÚBLICO

ANITA SIEFF

La dificultad de "ser", de expresar las propias capacidades, es el gran reto que ha de afrontar el ser humano en el umbral del tercer milenio. La sociedad contemporánea proporciona en apariencia todos los instrumentos necesarios para hacer posible la expresión. El mercado, por su parte, promociona el poder de los medios de comunicación como expresión, como mensaje. Y lo cierto es que el mundo está repleto de mensajes, aunque de mensajes que incitan al consumo, de tal modo que se está creando un mundo a base de sumar los mensajes existentes, confundiendo el derecho a existir con el tráfico obligado de información invasora. Cualquier forma nueva, ya sea inmaterial o cristalizada, ocupa un espacio real, y el espacio no es más que uno. Para albergar algo nuevo, el espacio debe despojarse de lo que contiene. ¿Es posible que las capacidades no expresadas de la mayoría de los individuos, no lleguen a expresarse porque no hay espacio para ello?

McLuhan defendía la discontinuidad como concepto básico, estableciendo, junto con la teoría de los "medios", el uso del centro temporal de la civilización global bajo la apariencia de una oscura colección de momentos. La batalla estriba en que nunca hemos podido encargarnos de estos centros como autores, y lo que ahora importa es qué hacer con toda la tecnología disponible y sus consecuencias: la deserción en masa de la realidad, por un lado, y la representación de pequeñas historias personales a modo de afición o divertimento, por otro. Si nos tomamos la crisis en serio, podemos perder el rumbo e interiorizarla como experiencia personal del fin de las ideologías, la historia y el individuo.

En una sociedad así, el otro, a falta de una prueba comprensible de su identidad, se convence de que no tiene más remedio que integrarse o desaparecer. Ello produce un sentimiento generalizado de inadaptación que causa un profundo malestar, y hace que el arte ya no sirva para que la humanidad comprenda las consecuencias psicológicas y sociales de los avances tecnológicos (contenido) sino que se convierta en una metodología para recuperar el poder de la auto-representación y la representación del significado (forma). Es la inadaptación a la norma de lo expresado lo que paraliza al individuo. La razón oculta tras esta exclusión reside en la desaparición de un sistema de valores éticos. Los medios de comunicación no nos enseñan a dirigir nuestros ac-

The difficulty to "be", to express one's own potential, is the essential issue for the human being on the threshold of the third millennium. Contemporary society seemingly provides all the necessary tools for making expression possible. In turn, the market, to sell them, promotes the power of the media as expression, as message. And indeed the world is full of messages, but they are messages promoting consumerism, so a world is being created by adding together existing messages, mistaking the right to exist with the enforced traffic of pervasive information. Any form that appears, be it immaterial or crystallized, occupies an effective space, and space is but one. To be able to admit something new, that space has to be emptied of what is already there. What if the unexpressed potential in most individuals cannot be expressed because there is no room?

McLuhan was defending discontinuity as a basic concept, establishing, with the Media theory, the use of the temporary local center of global civilization in the form of an obscure collection of points. The struggle is that we have never been in charge of those centers as authors, and the question now is what to do with all the technology at hand and its consequences which, on the one hand are a massive defection to reality and, on the other, a hobby-touristic level of representation of little personal histories. Once the crisis is taken seriously, one might lose track and internalize it as a personal experience of the end of ideology, history and the subject.

In such a legible society, the other, for want of comprehensible proof of identity, is persuaded it must either integrate or be banished. This condition leads to a panorama of inadequacy as a state of widespread disease and to art no longer being a function to make humanity realize the psychological and social consequences of technological advancements (content), but rather a methodology to regain the power of self-representation and representation of meaning (form). It is inadequacy with respect to the norm of what is expressed that paralyzes the individual. The reason behind this exclusion lies in the



tos a nuestro entorno inmediato, sino más bien a someterlos a la información disponible. La ética implica actuar con los demás, dentro de un campo de relaciones; e implica también habitar una forma que nos permita sentirnos cómodos, percibirnos como instrumento expresivo, como forma. La ética en este sentido es el hogar donde vivir con Otro distinto de nosotros mismos, y abarca una infinita pluralidad de seres. La ciencia ha demostrado ampliamente que la vida, sus criaturas y su entorno, están íntimamente relacionados. Nada está aislado. Ni siquiera la dimensión del cuerpo físico individual está enteramente separada del resto. A decir verdad, no es posible trazar la línea que señala dónde termina el cuerpo. Tal vez haya algo más allá del marco de referencia, algo ilimitado. En 1996, la Peggy Guggenheim Collection de Venecia I promovió el proyecto "público Guggenheim", con la intención de usar el diálogo como Metodología para terminar con la dualidad observado-observador y estimular la comunicación como acontecimiento social, como experiencia pública compartida. El proyecto constaba de encuentros –cada semana durante los tres primeros años y ahora los jueves en semanas alternas– entre personas procedentes de los más diversos campos del conocimiento. El reto estriba en comprobar si podemos renunciar a la *autoridad del papel social del individuo para producir una reflexión* que, mediante una puesta en común objetiva, deje de ser propiedad del individuo y sea reconocida como "patrimonio" de todos los participantes, convirtiéndose así en conciencia "pública".

Hay en la historia del arte un gran artista que se anticipó a todo esto. En la década de 1970, Joseph Beuys creó la "Free International University", con el propósito de desarrollar un proyecto destinado a crear (o, mejor dicho, per-formar) arte como proceso no sólo vinculado con la relación dual entre el artista y la obra, sino como parte de un contexto más amplio, de un campo de relaciones en el que entran en juego los elementos contextuales que determinan la naturaleza de la obra. Fue el primero en hablar de Escultura Social como obra de arte surgida de la cooperación colectiva. Sin duda se trata de escultura, pues la energía también es un material, un material no cristalizado y, como tal, un elemento que se convierte en forma a partir de la expresión im-

disappearance of an ethical value system. Media teach us not to aim our actions at our immediate surroundings, but rather to subject them to the information at hand. Ethics meaning ethos precisely implies action in connection with others, within a field of relationships. It also implies inhabiting a form where we feel at ease, seeing ourselves as an expressive instrument, as form. Ethics in that sense becomes "home," where you can live with Other than self, encompassing an infinite form of being. Science has largely demonstrated that life, its creatures and environment are very closely related. Nothing is separate. Not even the dimension of the individual physical body is entirely separate from the rest. Actually we cannot draw a line where the body ends, and maybe we cannot even say where life begins and where it ends. Maybe there is something beyond the frame of reference, something limitless.

In 1996, at the Peggy Guggenheim Collection of Venice, I instigated the Project "Guggenheim public" with the intention of using dialogue as a methodology for going beyond the observed-observer duality and stimulating communication as an event, an experience of public sharing. The project consists of encounters –each week during the first three years and now, every other week, on Wednesdays– among people coming from the most diverse fields of knowledge. The challenge is to see whether we can give up the authority of the individual social role to cooperate in the production of a reflection that ceases to be the property of the individual but, through objective sharing, is acknowledged as all the participants' patrimony, thus becoming "public" awareness.

In the history of art, we have a great artist who anticipated all this. In the '70s, Joseph Beuys created "The Free International University," whereby his intent was to develop a project that considered doing or, better said, performing art as a process not just linked up with the dual artist-opus relationship, but as part of a broader context, a field of relationships, where contextual elements come into play, determining the nature of the work. He was the first to speak of Social Sculpture as a work of art produced by the cooperation of those who take part in it. Sculpture, indeed, because energy, too, is a material, a non-crystallized material, and as such is an element that becomes form as a result of the expression given by the participants' intent to create a space for the work, to sculpt a space, that is, to create the space that contains the new, the expressed.

The point is to communicate and, more precisely, what communicating means.

Very often, in our time, words like communication are used improperly and merely mean the transferal of information through the interaction of the subjects involved. That meaning implies that there exists a landscape wherein, independently of one another, the various subjects acting in their own interest explicit an action. Each individual action should then interact with the other actions to carry to success the aim of the individual. The tools available are sufficiently sophisticated to

plícita en el intento de los participantes de crear un espacio para la obra, de esculpir un espacio; es decir, de crear el espacio que contiene lo nuevo, lo expresado. Lo esencial es la comunicación y, más exactamente, el significado de la comunicación.

Ocurre a menudo, en nuestra época, que palabras como "comunicación" se emplean incorrectamente y sólo aluden a una *transferencia de información resultante de la interacción de los individuos* que intervienen en el proceso. Este significado presupone la existencia de un espacio en el que, con independencia entre unos y otros, los individuos actúan en su propio interés. Cada acción individual debe relacionarse con otras para que el individuo pueda alcanzar su objetivo. Los instrumentos disponibles son lo suficientemente complicados como para "poner en marcha" a una sociedad entera en esta dirección, cuando la consigna es competición y la determinación con la que actuamos recibe el nombre de profesionalidad. Pero comunicar significa algo muy distinto, puesto que implica una relación con otros, no mediante la negociación, sino mediante la conciencia del contexto de la relación, sobre la base de la interdependencia mutua.

Con el tiempo, nuestras reuniones en el museo han demostrado que se nos ha educado para pensar en nosotros mismos como individuos aislados, poseedores de una autonomía casi total, y para convencernos de que la dimensión común sólo se percibe mediante el filtro de las convenciones sociales. Necesitamos una reeducación total para superar la indiferencia pública y la fragmentación de las categorías. La dinámica del diálogo nos permite recuperar esa confianza, toda vez que al recuperar la humildad perdida avanzamos hacia la expresión recíproca y la conciencia de pertenecer a una raza humana indiferenciada, y de ahí hacia la recuperación de la capacidad de expresarnos en la *individualidad de lo particular*. Aceptar la interdependencia resulta difícil, dada nuestra incapacidad innata para reconocernos en los demás. La teoría cuántica, según la cual un electrón, por ejemplo, se considera un conjunto inseparable de una partícula y de su campo, podría proporcionarnos un nuevo método para reinventarnos a nosotros mismos no ya como individuos interactivos, sino como individuos participantes.

De esta opinión era el eminente físico David Bohm, quien en su disertación sobre la interpretación causal de la teoría cuántica afirma que, dada la naturaleza dual de los sistemas materiales, según la cual los electrones actúan como partículas o, en determinadas condiciones, como ondas, y dada la asombrosa propiedad de "no-localización", en virtud de la cual las partículas parecen capaces de influirse las unas a las otras en ausencia de una conexión aparente, no es concebible aplicar el principio de separación, sino que deberíamos aplicar el principio de interdependencia, de integración del observador y lo observado.

"... Propongo, sin embargo, que se limite el campo del pensamiento. Sugiero además que existe lo "ilimitado", que contiene a lo limitado. Lo "ilimitado" no es recorrer distancias cada vez mayores hasta el final del universo, sino también (lo cual es mucho más importante), adentrarnos en una sutileza cada vez mayor. Sin embargo, como ya hemos visto, nuestra atención tiende a verse limitada por las ideas tácitas sobre lo que tiene valor y lo que merece nuestra atención. Cuando no prestamos atención a al-



run an entire society in that sense, where the watchword is competition, and the determination with which one acts is called professionalism. Yet communicating means quite something else, because it implies the relationship with another from oneself, not through negotiation but through the awareness of the context of the relationship, implying, that is, the condition of mutual interdependence. In time, our meetings at the museum have shown that we have been brought up to think of ourselves as isolated subjects, with a practically total autonomy, and that the common dimension is only seen through the filter of social conventions. It requires an overall re-education for us to go beyond the public indifference and fragmentation of the ratings. The dynamic of dialogue allows us to regain that confidence since it guides us from the stage of rediscovering humility through reciprocal self-expression, through that of becoming aware of belonging to an undifferentiated human race, to ultimately re-acquiring the power to express oneself in the individuality of the single. Accepting interdependence is difficult, because of an implicit incapacity to recognize oneself in another. The quantum theory, wherein an electron, for instance, is seen as an ensemble inseparable from a particle and its field, might provide us with a method for re-inventing ourselves, no longer as interactive subjects but as participating subjects.

Of this opinion was David Bohm, an eminent physicist, who, in his dissertation on the causal interpretation of the quantum theory, claims that, given the dual nature of material systems whereby electrons act either like particles or, in given conditions, like waves, and given an uncanny property of non-localization whereby particles seem capable of mutually influencing one another even in the absence of an apparent connection, it is not conceivable to apply the principle of separation, but instead we should apply the principle of interdependence, of integrality between observer and observed.

"...I am proposing, however, that the field of thought is limited. I am also suggesting that there is the "unlimited", which

go, no lo percibimos: no existe para nosotros. Pero la atención no es algo intrínsecamente restringido: puede ampliarse y aplicarse a cualquier forma. La atención podría ser, por así decir, una especie de relación entre lo limitado y lo ilimitado, al menos potencialmente... Esta atención nos permite adentrarnos en niveles cada vez más sutiles del orden implicado: los niveles más generales del proceso en su conjunto... En estos niveles generales, la conciencia difiere muy poco de unas personas a otras. Estas ideas implícitas y tácitas que constituyen los fundamentos de la conciencia son compartidas por todos... Creo por lo tanto que es posible transformar la conciencia, a escala individual y a escala colectiva. Pero es preciso que el proceso sea simultáneo, que las dos cosas ocurran al mismo tiempo. Por eso la comunicación y la capacidad de diálogo, la capacidad para participar en la comunicación, son asuntos cruciales." (p. 93. *Sobre el diálogo*).

El principio de interdependencia es tal que cabría afirmar lo siguiente: es una forma que transmite información, y la forma viene dada por el contexto en el que se expresa. Bohm se sirvió durante años del diálogo como forma en movimiento; de un diálogo destinado a alcanzar, en la verdad del momento, una participa-



ción coherente con el resto de los interlocutores. Cuando dialogamos preguntamos en voz alta, porque el problema individual es el problema de todos. Nuestro problema es el problema del mundo, puesto que somos el mundo, y la solución de un problema es un proceso participativo y generador de forma. Preguntar es por lo tanto un asunto muy serio, pues significa cuestionarse el mundo; y hablar lo es igualmente, pues significa crear. El diálogo nos permite superar el principio de contradicción en el cual hemos sido educados y que impide la existencia de una relación simultánea entre muchos.

En el momento de desarrollar mi proyecto, quise eliminar la dicotomía observado-observador, la dinámica característica que altera la capacidad de expresión y la convierte en poder de manifestación, en un mecanismo defensivo, cuando no ofensivo, destinado a compensar la falta de control, a superar la dificultad de aceptar al otro y en última instancia el miedo a poner en marcha

contains the limited. This "unlimited" is not just in the direction of going to greater and greater distances out to the end of the universe; but much more importantly, it is also going into more and more subtlety. As we have seen, however, our attention tends to be limited by the tacit thoughts as to what has value, what's worth being attended to. If you won't attend to something, then you don't perceive it – it doesn't exist as far as you're concerned. But attention is not intrinsically restricted – it could widen out and go into any form. It may well be that attention is, as it were, a kind of relation between the limited and the unlimited – at least potentially so... Through such attention, we could move into more and more subtle levels of the implicate order- the more general levels of the whole process... At these general levels, consciousness in one person differs very little from consciousness in another. Those implicit, tacit thoughts that are the foundation of consciousness are shared by all... I think, then, that there is the possibility of the transformation of consciousness, both individually and collectively. It's important that it happen together – it's got to be both. And therefore this whole question – of communication and the ability to dialogue, the ability to participate in communication – is crucial. " (p. 93 *On dialogue*)

The principle of interdependence goes so far that we could say: it is form that conveys information, and form is produced by the context in which it is expressed. For a number of years, Bohm developed dialogue as an aggregative modality, as a form in motion, "dia" among the logoi, where sharing can be coherently sought, in the truth of the moment, with the other participants. In dialogue we ask out loud, because the individual's problem is everyone's problem. Our problem is the world's problem since we are the world, and when a thought is sorted out in a participatory process a form is created. Questioning, then, becomes something extremely serious because it is a questioning of the world, and speaking equally so, since it becomes creation. In dialogue, the principle of contradiction, the modality which we were brought up in and which prevents the simultaneous relationship between the many, is overcome.

In conducting my project, I wanted to avoid the observed-observer set-up, the typical dynamic that upsets potency of expression by turning it into power as manifestation – a protective, if not offensive, device to make up for the lack of control, to overcome the difficulty of accepting the other from oneself and, ultimately, the fear launching the dynamics of understanding and being understood. Bohm claims there is a central authority, a self that observes and acts in connection with itself; for instance, if I am anxious, I will try to alter that state. At this point, the distinction between the observer-I and the observed-anxiety arises. He suggests that this distinction is a motion springing from the system of assumptions and experiences, but can substantially be attributed to the state of the I-entity built up over the years by habit, automatism and cultural consensus.

la dinámica de comprender y de ser comprendidos. Afirma Bohm que existe una autoridad central, un yo que observa y actúa en relación con sí mismo; por ejemplo, cuando sentimos ansiedad, intentamos modificar ese estado. Es aquí donde surge la diferencia entre el yo-observador y la ansiedad-observada. Bohm sugiere que esta diferencia es un movimiento que parte del sistema de suposiciones y experiencias, pero que puede atribuirse esencialmente al estado del yo-entidad construido por el hábito a lo largo de los años, a los automatismos y al consenso cultural. Krishnamurti, con quien Bohm llevó a cabo diversas investigaciones sobre la naturaleza del pensamiento, sostenía que la acción del observador como experiencia es la clave para romper la dicotomía observador-observado; la clave de la acción como "ocupación del espacio" y por tanto la necesidad de "ser" en el presente. Cuando observamos atentamente, totalmente, sin separación entre sujeto y objeto, entonces y sólo entonces existe una percepción total; sólo percepción, sin nadie que perciba. Cuando hay división hay conflicto. "Cuando hay división entre el observador y lo observado, la secuencia es un conflicto continuo en diferentes variedades y formas; pero cuando el observador es lo observado, cuando el observador dice "Soy violento, la violencia no está separada de mí", entonces se produce una actividad completamente distinta." Krishnamurti afirma que "No hay conflicto, no hay racionalización, no hay represión, ni control, no hay no-violencia como ideal: somos eso... la palabra violencia entraña en sí misma una condena; cuando la empleamos reforzamos la violencia, mientras que si no la nombramos la respuesta es enteramente distinta. Si no la nombramos, porque no existe un observador diferente de lo observado, el sentimiento resultante, eso que llamamos violencia, no existe". [p. 67. *Verdad y Actualidad.*]

La maraña que debemos desentrañar parece ser la naturaleza del lenguaje. Todos los logros del ser humano, ya sean positivos o negativos, tienen su origen en el uso del lenguaje, y cuando usamos el lenguaje como sistema de representación creamos un modelo de nuestra experiencia. Este modelo responde a nuestra percepción del mundo. Cuando usamos el lenguaje para comunicar, ofrecemos una representación de nuestra experiencia. Pero cuando interviene la lógica, ésta modifica los datos y los



Krishnamurti, with whom Bohm undertook a number of investigations on the nature of thought, said that the action of the observer as experience is the key for breaking out of the observed-observer dualism; hence action as "occupation of space" and thus modality of being in the present. When you observe attentively, totally, which means without separation between subject and object, then, and only then, is there total perception, only perception without a perceiver. If there is division, there is conflict: "when there is a division between the observer and the observed, the sequence is a continuous conflict in different varieties and shapes; but when the observer is the observed, that is when the observer says "I'm violent, the violence is not separate from me", then a totally different kind of activity takes place." Krishnamurti said, "There is no conflict, there is no rationalization, there is no suppression, control, there is no non-violence as an ideal: you are that...the word violence is already condemnatory: it is a word we use in order to strengthen violence. If we don't name it, then there is a totally different response. And because I don't name it, because there is no observer different from the observed, then the feeling that arises, which you call violence, is non-existent" [p. 67 *Truth and Actuality.*]

The knot to be untangled seems to be the nature of language. All the accomplishments of the human being, whether they are positive or negative, imply the use of language, and when we use language as a system of representation, we create a model of our experience. That model rests on our perception of the world. When we use language to communicate, we do so to represent our representation of our experience. But when logic intervenes, it changes the data and removes them from reality. Since each individual is at the same time victim and beneficiary of its linguistic patrimony, only the "unexpected experience" is capable of expanding the settings without removing them from the reality of the perceptive world.

I have verified that the movement of dialogue, thwarting the projections of models that are revealed to be prejudices and attachments, doesn't allow the logic apparatus to take over, the unexpected forces to experience the present. This suspension allows us to let our thoughts flow so as to see them as they are, because we are no longer identified with them. Diversity between individuals seems to have to do with the different richness of their models. The same model will be useful or not, depending on the circumstances, and the circumstance of dialogue produces its own special form that eludes any possible manipulation.

Philosophers, writers, sociologists, anthropologists, biologists, architects, directors, photographers and so on, receptive to the experiment, began to assemble at the Wednesday evening meetings at the Peggy Guggenheim Collection in Venice. The organization of the evening always scheduled an informal dinner followed by a gathering in the library around a large table, to mutually inspire one another and deposit, in a sort of concert, the various contributions so as to create an autonomous

arranca de la realidad. Puesto que cada individuo es a un tiempo víctima y beneficiario de su patrimonio lingüístico, sólo la "experiencia inesperada" es capaz de ampliar los escenarios sin arrancarlos de la realidad del mundo sensible.

He tenido ocasión de comprobar que el movimiento del diálogo, al frustrar las proyecciones de modelos que han resultado ser prejuicios y compromisos, impide al aparato lógico dominar a las fuerzas inesperadas que nos permiten experimentar el presente. De este modo podemos dejar fluir nuestros pensamientos para verlos tal como son, pues ya no nos identificamos con ellos. La diversidad entre los individuos parece guardar relación con la riqueza de sus modelos. El mismo modelo puede o puede no ser útil, en función de las circunstancias, y las circunstancias del diálogo producen su propia forma, que elude cualquier manipulación posible.

Filósofos, escritores, sociólogos, antropólogos, biólogos, arquitectos, directores, fotógrafos, etc., receptivos al experimento, comienzan a asistir regularmente a las reuniones de los jueves de la Colección Peggy Guggenheim en Venecia. La velada consiste en una cena informal seguida de una reunión en la biblioteca en torno a una gran mesa, donde los asistentes se inspiran mutuamente para ofrecer, a la manera de un concierto, las diversas aportaciones que permiten crear un organismo autónomo, posiblemente una obra de arte. Con el paso de los años he percibido que en esta mesa, en ese espacio "entre lo formalmente diferente", entre los egos, se oculta la clave de una comprensión más amplia de la naturaleza de la comunicación como medio para la inclusión y la unión. El arte habita este espacio, puesto que es esencialmente comunicación. Todos somos "solitarios" que hemos de explotar en nuestra potencialidad de ser, en nuestro lado masculino. El amor como principio de integración transforma la potencialidad en expresión, en lo femenino, generando así la diferencia. En virtud de este movimiento lo potencial hace uso de su energía, creando así la experiencia, la forma. A continuación, la mente, que retiene coherentemente las imágenes de la experiencia, las traslada a la conciencia. El artista es el artífice y responsable de este proceso. Por eso todos somos artistas en potencia, pero sólo nos convertimos en verdaderos artistas cuando asumimos la responsabilidad que ello implica. El desafío está en vernos como estrellas recién nacidas, capaces de hacer añicos la inercia, el principio de la resistencia al cambio. Una vez reconocemos esta capacidad latente, y somos conscientes de nuestro esfuerzo común, podemos actuar y convertirnos en agentes del cambio. Desde esta perspectiva, la evolución de la conciencia y del proceso artístico siguen caminos paralelos o incluso convergentes. El arte es en este sentido la fuerza potencial para expresar la idea adecuada. Estamos atrapados en la diferencia entre espíritu y materia, cuerpo y mente, forma y contenido. Spinoza afirma que no existen los *a priori*. Es en la afirmación de la potencialidad que se manifiesta en la acción, en la "machen-Macht", donde reconocemos la continuidad infinita de la forma. Una forma independiente de la información contenida en el espacio y en el tiempo. Esta forma, en el momento de su aparición, crea un recorrido en el espacio y en el tiempo. El conocimiento no es lo conocido sino la capacidad de conocer. Por eso, decir que el conocimiento es infinito significa



organism, possibly a work of art. At this table, over the years, I grasped that in that space "among the formally different," the ego, lies hidden the key for a broader understanding of the nature of communication as a means for inclusiveness and union. Art inhabits this space because it is essentially communication. We are all "solitary": that must explode in our potency to be, in our male side. Love as a principle of integration transforms the potential into expression, in the female, giving rise to differentiation. By this movement, the potential performs its energy, creating the experience, the form. Then the mind, coherently retaining the images of the experience, translates it into awareness. The artist is the maker of and responsible for this process. So everyone is potentially an artist but only actually becomes one by assuming the responsibility it involves. The challenge is to see us as fresh starts, with the possibility of shattering inertia, the principle of resistance to change. Having acknowledged such a potential, and become aware of our common intent, we can, in resonance, perform and thus become agents of change. In such a perspective, evolution of awareness and artistic process follow parallel ways or maybe even convergent ones. Art in this perspective becomes the potency to express the adequate idea. We are the prey of a contention that is the distinction between spirit and matter, mind-body, content-form. Spinoza claims *a priori* do not exist. It is in the assertion of potency manifested in doing, "machen-Macht", that we can recognize form's infinite continuity. A form independent of the information contained in space and in time. This form, in its becoming, creates a course in space and in time. Knowledge is not the known but the potential to know. So, saying that knowledge is infinite means freeing it from the exclusivity of an information-content and giving it the power to hold the thread of an infinite process which, when deposited in the space of a moment in time, becomes a work of art as form manifesting the adequate idea. The adequate idea as an expression of potency allows causing the inadequate to die. I read Spinoza's philosophy

liberarlo de la exclusividad de una información-contenido y otorgarle la facultad de sostener el hilo de un proceso infinito que, cuando se deposita en el espacio de un momento temporal, se convierte en una obra de arte como forma que manifiesta la idea adecuada. La idea adecuada como expresión de fuerza hace posible la muerte de lo inadecuado. Observo en la filosofía de Spinoza una perspectiva radical que percibe al artista como una modalidad de ser que, con la pérdida constante de la forma inadecuada, aspira a la adecuación y la genera en virtud de un lento proceso.

El concepto de expresión, sin embargo, abarca todas las dificultades de interpretación relativas a la unidad de la sustancia y la diversidad de las manifestaciones. Como afirma Gilles Deleuze en su ensayo sobre Spinoza titulado "Spinoza y el problema de la expresión", me gustaría señalar lo siguiente: La expresión es la explicación de lo Uno en lo Múltiple. Lo uno continúa estando implícito en lo que lo expresa, impreso en lo que lo desarrolla, immanente en lo que lo manifiesta. La explicación, lejos de designar



una operación del intelecto al margen del objeto, designa el desarrollo del objeto en sí y en la vida". Para Spinoza, la distinción, en el sentido más estricto, es siempre un dato de la representación, pero la distinción real entre atributos no es el signo de una diversidad entre sustancias: existe una sustancia *per* atributo desde el punto de vista de la cualidad, pero existe una única sustancia para todos los atributos desde el punto de vista de la cantidad. Las sustancias cualificadas se distinguen cualitativamente y no cuantitativamente o, mejor dicho: se distinguen "formalmente" y no "ontológicamente". Así pues, para Spinoza la diferencia real o formal-*quid* dativa excluye cualquier clase de división."

Cabe suponer que semejante visión nos relaciona con lo global, no como espectro que produce una homologación, sino como contexto natural mediante el cual las diversidades se expresan en la unidad del sistema de la vida. Decidí grabar e incluso filmar estas reuniones. El número de participantes ha ido creciendo con el paso de los años y muchas personas se han acercado para contribuir al crecimiento y la difusión de esa reflexión colec-

as a radical perspective that sees the artist as a mode of being which, with the constant loss of the inadequate form, aspires to and creates adequacy in a slow process.

The concept of expression, however, embraces all the difficulties of interpretation relative to the unity of substance and the diversity of manifestations. Following Gilles Deleuze's research on Spinoza in his essay "Spinoza and the problem of expression", I would like to point out the following: "Expression is the explanation of the One in the Multiple. The One remains implicated in what expresses it, impressed in what develops it, immanent in what manifests it. Explanation, far from designating an operation of the intellect outside of the thing, designates instead the development of the thing in itself and in life." For Spinoza, distinction, in the narrowest sense, is always a datum of the representation, but the real distinction between attributes is not the sign of a diversity between substances: there exists a substance *per* attribute from the point of view of quality, but there exists a single substance for all the attributes from the point of view of quantity. Qualified substances are distinguished qualitatively and not quantitatively, or better said: they are distinguished "formally" or *quid* datively and not "ontologically." So for Spinoza the real distinction or formal-*quid* dative excludes any kind of division".

One might propound such a vision to relate us to global, not as a specter producing homologation but as a natural context whereby diversities express themselves in the unity of the life system. In the pursuit of self-representation, I recorded and frequently filmed each meeting. Over the years, the number of participants has grown and a great many people have drawn near, each one contributing to the growth and spreading of that participatory reflection which, after a while, led to the Symposium on Love, the event that was held in October 2000 in Venice. Love as motivation of the human race to expand its own awareness and to act. Love as a principle of integration, as a key for making happen rather than obstructing. Love as intrinsic dynamics enabling to see life as a field of relationships where we can understand and recognize one another on the way toward a shared intent. So love as participation and responsibility toward what we perform. In acknowledgement of our "public" nature, far removed from the observer-observed paradigm, we thus re-establish the tension of reciprocity, the condition preceding communication and, in trusting in the process, we acknowledge the condition of Art, an art no longer of observation and deconstruction of reality, but instead of active commitment to reconstruct.

A society is a network of relationships between people and institutions, but it only works if we have "culture", meaning if we share a meaning, a purpose and a value. Otherwise it collapses. Our society is incoherent, if by coherence we mean the capacity to create connections, and henceforth totally lacking a real culture; because of the absence of participatory reflection, it is

tiva que tiempo después condujo al "Simposio sobre el Amor", un acto celebrado en Venecia en octubre de 2000. El amor como motivación de la raza humana para ampliar su propia conciencia y actuar. El amor como principio de integración, como clave para hacer y no para obstruir. El amor como dinámica intrínseca que permite ver la vida como un campo de relaciones dentro del cual podemos comprendernos y reconocernos los unos a los otros en el camino hacia un esfuerzo compartido. Y el amor como participación y responsabilidad hacia lo que "per-formamos". Al reconocer nuestra naturaleza "pública", muy alejada del paradigma observado-observador, restablecemos la tensión de reciprocidad, la condición que precede a la comunicación y, al confiar en el proceso, reconocemos la condición de Arte, un arte que ya no es observación y deconstrucción de la realidad, sino compromiso activo para reconstruir. Una sociedad es una red de relaciones entre gente e instituciones, pero sólo funciona si tenemos "cultura", es decir, si compartimos un significado, un propósito y un valor. De lo contrario, la sociedad se viene abajo. Nuestra sociedad es incoherente, si por coherencia entendemos la capacidad para crear relaciones, por lo que carece de una verdadera cultura; a falta de una reflexión colectiva, la sociedad se guía por los medios de comunicación, que se sirven de la tecnología para crear una sensación de cohesión: una comunidad de individuos "inadecuados" que delega en la autoridad de los medios su propia representación para que ésta les confiera el derecho a existir.

La experiencia de cinco años de reuniones Guggenheim me lleva a afirmar que aún sigue siendo posible generar significado a partir de la relación con los demás, pues lo que necesitamos es ser conscientes de que somos con y existimos con otros. Existir con otros significa ante todo relacionarse con la propia inadecuación y reconocer la unidad con lo que es distinto de nosotros. La discapacidad fruto de la inadecuación desaparece al eliminar el modelo observado-observador. Mas para triunfar en esto no podemos actuar por nuestra cuenta y riesgo: es imprescindible la cooperación de personas que asuman la responsabilidad de la "indiferencia ante los roles" para ejercer la autoridad de expresión de las distintas identidades, un proceso que nos permite reconocernos a nosotros mismos en "el otro". El ejercicio de la relación nos demuestra que es posible superar, mediante la integración con otro distinto de uno mismo, ese difícil estado de aislamiento, de reclusión. Así es como la ética o el *ethos* permiten a los individuos expresar su capacidad de ser diferentes: la dimensión del arte pasa entonces de una perspectiva de exclusividad a una de inclusión de la dimensión colectiva, de un arte no necesariamente cristalizado pero sí convertido, en su aspecto más inmaterial, en acto de comunicación. "Cuando comprendemos no podemos alcanzar ningún objetivo sin el apoyo y la comprensión de los demás, y experimentamos esa extraordinaria sensación que es como enamorarse, como reconocer una amistad valiosa: entonces estamos en condiciones de crear arte." (Joseph Beuys)

Titulé este proyecto como "público" porque creo que la idea de que estamos separados es una ficción: las relaciones son una condición de la existencia. No podemos seguir pensando que habitamos en privado una dimensión que nos pertenece vocacionalmente y que en público se adapta a las convenciones sociales. To-

guided by the mass media, which use technology to create a sense of belonging: a community of "inadequate" individuals that delegate to the authority of the media their own representation for it to attribute to them the right to exist.

The experience of five years of Guggenheim public incites me to say that it remains possible to create meaning as a result of being with others, because what we need is to become aware of being-with, of existing-with others. Existing with others means above all relating to one's own inadequacy and recognizing unity with what differs from oneself. Being disabled because of inadequacy is overcome if we eliminate the observed-observer model. But to succeed in this we cannot be on our own: a requisite is the cooperation of people who participate and assume the responsibility of the "indifference of roles" to exercise the authority of expression of the distinct identities, and by this process recognize ourselves in "the other." An exercise in relationship, to experiment how it is possible to overcome, by the integration of



other than self, the difficult state of isolation, of reclusion. So ethics like ethos, allowing the subjects to express their own potency to be different: the dimension of art, no longer in the perspective of exclusivity but of inclusion of the collective dimension, an art not necessarily crystallized but, in its most immaterial form, the event of communication. "When we understand we cannot attain any objective without the support and comprehension of others, we experience that extraordinary feeling which is like falling in love, like recognizing a valuable friendship, then we are in the condition to create art." (Joseph Beuys)

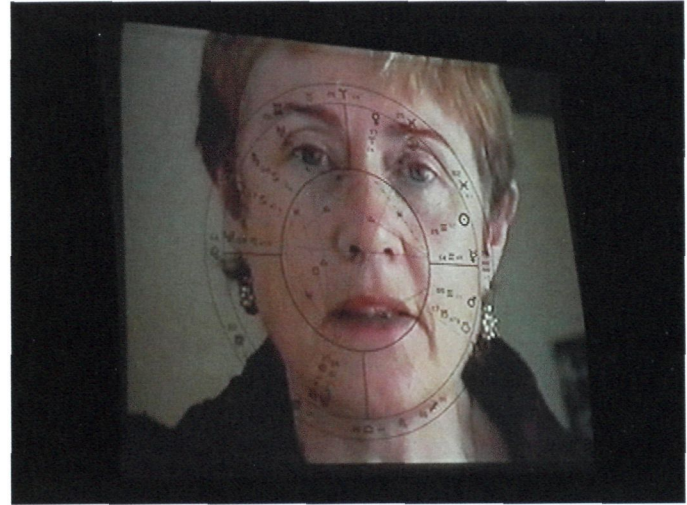
I called the project "public" because I believe the notion that we are separated is a fiction: we are subjected to relationships as an existential condition. We can no longer believe we privately inhabit the dimension which belongs to us as a vocation and which, in public, assumes the forms of social conventions.



do está a plena luz y acapara la atención general. Lo "público" nos permite disfrutar de nuestra intimidad o de aquello que estamos acostumbrados a considerar como intimidad, por lo que ya no podemos eludir la responsabilidad sobre nuestros actos y nuestras decisiones. La única dimensión que podríamos considerar como no accesible para el público, y por tanto exclusivamente privada, es la que viene dada por nuestro espacio interior. La intimidad así concebida se convierte en el espacio inaccesible donde tienen lugar las verdaderas tragedias de la vida y donde podemos construir "intención". Ese espacio interior se convierte en el santuario donde tiene lugar el "sacrificio": el "sacrum facere" de la transformación en conciencia. La conciencia, a su vez, se convierte en el motor de la expresión. La expresión se transforma en la aportación individual que enriquecerá la complicada tarea de la auto-representación de lo público como acto co-creado.

En la pérdida voluntaria del mecanismo de auto-referencialidad, queremos ser forma y encontrar tiempo para desarrollar nuestra capacidad y nuestra fuerza creadoras. Así cobramos conciencia de ser forma y de estar creando. Crear cuando existe una conciencia significa crear espacio. La acción que, siendo inesperada, crea el vacío necesario para circunscribir el acontecimiento, reclama nuestra atención porque estamos desorientados, y amplía nuestra visión en la medida en que nos devuelve la conciencia. Somos forma que revela, se manifiesta, cada vez que nos mostramos dispuestos a perder la forma anterior. Una forma que ya no es fácilmente reconocible, puesto que a menudo es inmaterial; una forma como conciencia de la pérdida de la identidad única en beneficio de un organismo más complejo. La forma se convierte entonces, por la amplitud de su acción, en el verdadero acontecimiento. Hoy en día este tipo de forma es "comunicación". Crear nuevas formas significa crear espacio, y crear espacio significa entrar en la dimensión de vivir el tiempo como presente; este tiempo compartido que, como resultado de la inocencia del artista –inocencia como ausencia de planificación–, puede ser un lugar al que pertenecer. La comunidad se crea en el espacio de la bienvenida, que es también el espacio de la curación, para dar forma a la experiencia como "acción" que genera conciencia.

Abril de 2001



Everything is in broad daylight, or better said, in the limelight. Being public puts us in the condition of having to live privacy, or what we are used to conceiving as privacy, in public, and therefore of no longer being able to withdraw from the responsibility of our deeds and choices. The one dimension we can consider not accessible to the public, and therefore consider private, is that given by our inner space. Privacy, thus viewed, becomes the inaccessible place where the true tragedies of life take place and where we can construct "intent." That inner space becomes the sanctuary where "sacrifice" takes place: the "sacrum facere" of the transformation into awareness. Awareness, in turn, becomes the motor of expression. Expression is transformed into an individual contribution which will enrich the complex work of self-representation of the public as a co-created event.

In the voluntary loss of the self-referentiality device, we are willing to be form and to find time to focus on the unfolding of our potential as potency to create. Therefore we become aware of being form and creating. Creating when there is awareness means creating space. The action which, since it is unexpected, creates the vacuum to circumscribe the event, produces attention as a result of our being disoriented, and inspires vision in the perspective of giving us back awareness. We are form which reveals, appears, every time we are willing to lose the previous form. A form no longer easily recognizable because it is often immaterial, a form as awareness of the loss of the single identity to the benefit of a more complex organism. Form then becomes, by its scope of action, the event itself. Today, such a form is "communication". Creating new forms means creating space, and creating space means entering the dimension of living time as the present.

This shared time, which, as a result of the artist's innocence, – in nocence as absence of programming – becomes unexpected and therefore "welcoming", is the possible place of belonging. Community is formed in the place of welcoming, which also the place of healing, to give form to experience as "action" producing awareness.

April 2001